DIEGO FERNANDO MALDONADO MORALES – 201110952

Los sistemas operativos han crecido y evolucionado mucho durante los últimos años. Si retrocediéramos 10 años en el tiempo a mirar qué diferencias había con respecto a los sistemas operativos de hoy, estas diferencias son abismales. Windows apenas estaba por sacar su versión de XP para arquitectura de 64 bits, eran pocos los sistemas operativos que existían en dispositivos móviles, y pocos se atrevían a pensar que, en un futuro cercano, los sistemas operativos no serían únicamente de un PC, sino que la mayoría de la población mundial tendríamos sistemas operativos al alcance de nuestras manos: los smartphones, tablets, automóviles, hasta las gafas y el reloj que usamos están empezando a ser controlados por los sistemas operativos.

Vemos que ahora, los sistemas operativos se están desarrollando para controlar hardware específico. Con esto, se pueden desarrollar también para una población específica, como por ejemplo, los discapacitados. Nadie está eximido de cualquier tipo de discapacidad. De hecho, según la Red de Donantes para Discapacitados (Disability Funders Network), casi todas las personas del mundo padecen de algún tipo de discapacidad en algún momento de su vida. Según un informe presentado por la Organización Mundial de la Salud en Septiembre de 2013, alrededor del 15% de la población mundial tiene alguna discapacidad, eso implica que más de 1000 millones de personas padecen de discapacidad. Eso es una gran cantidad de personas, pero, ¿realmente se les está colaborando a estas personas para que tengan una calidad de vida aceptable?

La respuesta a la pregunta anterior es NO. El informe de la OMS también señala que una de cada cinco personas discapacitadas (entre 110 y 190 millones de personas) tiene muchas dificultades para vivir normalmente. Las políticas estatales han hecho algunos esfuerzos de inclusión en la vida estudiantil, laboral y social para discapacitados, pero esto no abarca todo lo que se necesita para que vivan de una manera aceptable. Las personas con prótesis en alguna parte de su cuerpo, por ejemplo en una pierna, gastan más energía y el cansancio que experimentan será mayor. Según Jorge, un campesino de 38 años al que una mina anti-persona le quito su pierna derecha hace 11 años, “No hay nada más difícil que adaptarse al uso de una prótesis”. Estar acostumbrado por 27 años a usar su pierna normal y que después le toque aprender a mover un pedazo de metal que algunas veces genera más inconvenientes que lo que soluciona, debe ser muy difícil. ¿Por qué no hacer más sencillo éste proceso y automatizarlo mediante el uso de sistemas operativos?

Un sistema operativo es un software muy potente, es capaz de administrar hardware según como quiera el desarrollador y, según su enfoque, puede ayudar a un conjunto ya sea específico o general de personas. En 10 años, la tecnología de las prótesis habrá evolucionado, pues cada vez van saliendo nuevas tecnologías que dejan obsoletas a otras, y con estas nuevas tecnologías es muy viable integrar un sistema operativo a una prótesis para una persona discapacitada.

Integrar un sistema operativo a una prótesis para discapacitados sería una gran idea y una gran ayuda para este conjunto de personas. ¿Por qué? ¿Qué pasa si Jorge está cansado de controlar su prótesis y desea que la prótesis haga todo el trabajo? ¿No sería excelente que Jorge pudiera presionar un botón en la prótesis y ésta empezara a moverse por sí sola? Ahora bien, ¿qué pasaría si Jorge no tuviese manos y no pudiera presionar el botón? Es una solución muy sencilla. Con dispositivos como Google Glass, Samsung Gear y similares que están saliendo al mercado y que en 10 años estarán mucho más avanzados y más personas los tendrán, es completamente posible que Jorge, mediante un comando de voz o mediante un gesto pudiese comunicarle a la prótesis: “Estoy cansado, haga todo el trabajo por mí.” Esto sería posible mediante la administración de recursos de una prótesis con un sistema operativo integrado en ella.

Una prótesis inteligente (o SmartPro, como me gustaría llamarla), podría solucionar una gran cantidad de problemas que experimentan actualmente los usuarios de prótesis. Aparte del cansancio, consideremos un caso hipotético: Eurípides, de 80 años, perdió sus 2 piernas luchando en la Guerra de Corea, y como los años no llegan solos, también perdió su visión con el paso del tiempo. Si Eurípides tuviera prótesis inteligentes en sus piernas, con un giroscopio, GPS y sensor de proximidad, no tendría tanto riesgo de estrellarse contra una pared, y podría llegar a un destino con sólo decir, por ejemplo: “Ok SmartPro, llévame a la Plaza de Bolivar.” Esto disminuiría los accidentes de personas discapacitadas, y mejoraría su calidad de vida.

Aunque sería excelente que se crearan prótesis con sistemas operativos integrados en ellas, pienso que sería un poco costoso su creación, y, teniendo en cuenta el informe de la OMS, las personas de más bajos recursos son las que tienen el más alto nivel de discapacidad en el mundo, por lo tanto, si no hay apoyo de los gobiernos, habría que buscar otra solución. Si lo hay, habremos encontrado algo que podría cambiar la vida de los discapacitados en 10 años.